

# ¡Le pidieron dirigir el canto congregacional!

---

**Autores:** Randall D. Engle y Ronald Rienstra

Randall D. Engle es pastor de *North Hills Christian Reformed Church*, en Troy, Michigan.

Ronald Rienstra es ministro ordenado en la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica. Actualmente se desempeña como profesor asistente en el área de predicación, adoración y artes en el Seminario Teológico *Western*, en Holland, Michigan.

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Original en Inglés: *So You've Been Asked To . . . Lead Congregational Singing*. © 2000, by Faith Alive Christian Resources, 2850 Kalamazoo Ave. S.E., Grand Rapids, MI 49560. Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse sin autorización escrita de la compañía publicadora.

ISBN 1-56212564-8

## ¡Le pidieron dirigir el canto congregacional!

*“Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones.” (Colosenses 3:16)*

¡Así que le pidieron dirigir en canto congregacional! Es una tarea maravillosa guiar al pueblo de Dios en adoración; un ministerio que comparte con líderes como Moisés y Miriam, o Débora, o David. Es un llamado que requiere no sólo un cierto nivel de habilidades técnicas, sino también madurez espiritual y discernimiento. Quizás usted sea una pastora, o un ministro de música, o una organista. O quizás usted sea una persona joven a la que se le pidió dirigir el canto congregacional del culto vespertino de su iglesia. Cualquiera sea el caso, y cualesquiera sean los estilos musicales que su iglesia usa en su adoración, este folleto le brindará algunos principios y estrategias que le ayudarán en su liderazgo. También le ofrecerá algunos consejos prácticos para dirigir el canto congregacional de una manera más efectiva. (Si le han pedido hacer algo más que dirigir el canto congregacional —como, por ejemplo, dirigir todo un culto— encontrará útil otro folleto de esta misma colección de recursos: “¡Le pidieron dirigir un culto!”)

*“Porque tu misericordia es mejor que la vida,  
mis labios te alabarán.  
Así te bendeciré mientras viva,  
en tu nombre alzaré mis manos.  
5 Como con médula y grosura está saciada mi alma;  
y con labios jubilosos te alaba mi boca.” (Salmo 63:3-5)*

Piense por un momento en el canto congregacional en toda su diversidad —desde el cántico hebreo, o los cánticos gregorianos, a los *spirituals*; desde oratorios clásicos hasta coros de alabanza; desde himnos y canciones corales hasta canciones populares de los Apalaches, Argentina, Ghana y Nepal. Toda vez y en todo lugar que el pueblo de Dios se ha reunido a adorar, ha usado canciones para alabar, confesar, lamentar, interceder, agradecer, y testificar de la bondad de Dios. ¡Las Escrituras incluso hablan de Dios regocijándose con los cantos!

*“El Señor tu Dios está en medio de ti,  
guerrero victorioso;  
se gozará en ti con alegría,  
en su amor guardará silencio,  
se regocijará por ti con cantos de júbilo.” (Sofonías 3:17)*

La música es el canal por el cual fluye la adoración de la iglesia. Cantar no sólo nos permite experimentar el gozo de glorificar a Dios, sino que también une nuestras mentes, cuerpos y espíritus de tal manera que podemos traer todo nuestro ser al culto, tanto a nivel individual como comunitario, comunicándonos íntimamente con nuestro Creador. Quienes dirigen el canto congregacional son llamados a este gratificante trabajo: invitar al pueblo de Dios a usar el aire que respira para estar en comunión con Aquel que nos da el aliento de vida.

## La preparación para dirigir el canto

*“Y Quenanías, jefe de los levitas, estaba a cargo del canto; él dirigía el canto porque era hábil.”*  
(1 Crónicas 15:22)

Cada congregación necesita desarrollar un proceso para que los distintos dones pastorales y musicales se unan; después de todo, las canciones que ofrecemos a Dios son canciones de toda la comunidad. Las decisiones sobre la selección de las canciones involucran tanto a los pastores como a los líderes de adoración y a los músicos; las decisiones sobre cómo cantar cada canción pueden involucrar tanto a los instrumentistas como al líder del equipo de alabanza y al coordinador o director de música. Necesitamos trabajar juntos para asegurarnos que las características de la canción y los talentos musicales de la congregación se unan de tal modo que logremos cantar con propósito y con fervor.

### ELECCIÓN DE LAS CANCIONES

A menudo hay varias personas involucradas en la elección de las canciones. Idealmente, dichas personas serán las que dirigirán el canto congregacional — ya sea el pastor o pastora, o el grupo de adoración, o el director de música. Al tomar estas decisiones, se deberán considerar varios factores. Por ejemplo, ¿cuál es la “personalidad” de una determinada canción o himno? ¿Se trata de un himno de adoración? ¿De triunfo? ¿Un lamento? ¿Acción de gracias? ¿Cuenta una historia? ¿Cuál es el perfil del texto? ¿Quién está hablando y a quien se dirige? En la canción “Aquí estoy Señor,” por ejemplo, las estrofas representan la voz de Dios hablándole a la congregación, mientras que el coro expresa la respuesta de iglesia al Señor.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Nota de la traductora: Este himno también se lo conoce como “Yo, Señor, del cielo y mar,” o “Yo, el Dios del cielo y mar.” Se lo puede encontrar, por ejemplo, bajo el número 306 del *Himnario Presbiteriano* (Louisville: Geneva Press, 1999) o en versión bilingüe, bajo el número 641 en el himnario *Oramos Cantado/We Pray in Song* (Chicago: GIA Publications, 2013).

Responder a este tipo de preguntas tiene implicancias directas para la música, y es importante para usted, como director o directora del canto congregacional, comprender las razones que hay detrás de la selección de las canciones.

### COMPRENDER EL LUGAR Y EL PROPÓSITO DE LAS CANCIONES

Más allá de las letras y las músicas, quienes dirigen el canto deben tomar en cuenta cómo y cuándo se las usa en un culto. Deben preguntarse cómo cierta canción da continuidad a lo que acaba de suceder en el culto, y de qué manera anticipa o prepara lo que vendrá luego ¿Se está usando cierta canción para confesar, para interceder, para celebrar, para adorar, o para testificar de la bondad de Dios? Por ejemplo, el conocido himno “Sublime gracia” puede emplearse en diferentes maneras: triunfante, como un himno de apertura; reflexivo, como un himno de confesión; o permitiendo atravesar distintos estados de ánimo, como una historia de redención. La forma en la que los músicos ejecuten ese himno dependerá de cómo y cuándo se lo use en el culto.

### OTRAS CONSIDERACIONES.

Aun después de elegir y decidir donde serán ubicadas las canciones en el culto, se necesitan tomar otras decisiones:

- Esta canción ¿será acompañada por el órgano? ¿o por el piano? ¿o por el equipo de alabanza?
- Si hay varias estrofas, ¿todos van a cantar todas las estrofas? O ¿el coro solo va a cantar alguna estrofa? ¿O va un solista a cantar alguna estrofa? ¿Debería cantarse alguna estrofa sin acompañamiento instrumental?
- ¿Cuál debería ser el estilo de acompañamiento? (Por ejemplo, el acompañamiento para una declaración como “Yo, el Dios del cielo y mar” debería ejecutarse de manera bien diferenciada a la afirmación de tono más sencillo del coro, “Aquí estoy Señor...”.)<sup>2</sup>

Ahora, vayamos paso a paso por las partes musicales del culto, incluyendo las introducciones a las canciones y algunas ideas para cantar/tocar diferentes tipos de himnos y canciones de adoración.

---

<sup>2</sup> N de la T: Véase nota 1.

## Presentación de un canto

*“Entonces ¿qué? Oraré con el espíritu, pero también oraré con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero también cantaré con el entendimiento.” (1 Corintios 14:15)*

La introducción a una canción debe explicar su propósito. Es mucho más que decirle a la congregación donde encontrar la música que se va a cantar, o recordarle la melodía. Por supuesto que la gente necesita saber algunos aspectos técnicos, tales como la clave, el tiempo, y el tono de la canción, así como donde encontrarla. Pero el canto congregacional no es una actividad unilateral. Es un encuentro entre Dios y su pueblo en el cual ambas partes hablan y actúan, renovando un ancestral pacto de amor. Por lo tanto, antes de empezar a cantar, la congregación debe saber las respuestas a unas pocas preguntas:

- ¿Por qué vamos a cantar *esta* canción?
- ¿Por qué vamos a cantar en *este* momento del culto?
- ¿Quién está hablando y qué está diciendo?
- ¿Qué pensamientos y sentimientos hay detrás de esta canción?

### INSTRUCCIONES PARA EL BOLETÍN

Algunas iglesias, en su boletín, ofrecen indicaciones que permiten que la congregación sepa la finalidad de cantar ciertas canciones en particular. Aquí hay algunos ejemplos:

- “Canciones de alabanza y adoración:” [seguido por una lista de títulos]
- “Himno de Alabanza: ‘Tuya es, Dios, la gloria’”<sup>3</sup>
- “Oración cantada de confesión: ‘Misericordia, Señor’”<sup>4</sup>
- “Salmo de acción de gracias: ‘Bendeciré al Señor’ [Salmo 34]”<sup>5</sup>
- “Himno de despedida en alabanza:” [quizás mejor que la palabra “doxología”]

No obstante, en muchos casos no hay instrucciones escritas para el culto. En tales contextos, las introducciones —tanto musicales como habladas— ayudan a la congregación a comprender lo que está sucediendo y de esa manera se la invita a entrar más plenamente en el drama del culto<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> N. de la T.: Véase, Himno número 11, El Himnario Presbiteriano (Louisville: Geneva Press, 1999).

<sup>4</sup> N. de la T.: Véase, Himno número 424, Himnario Presbiteriano.

<sup>5</sup> N. de la T.: Véase Himno número 418, Himnario Presbiteriano.

<sup>6</sup> N. de la T.: la referencia al “drama del culto” alude a una conocida analogía empleada por el teólogo Soren Kierkegaard que compara el culto con el teatro. El culto debe ser como un drama, en que la congregación son los actores y los directores del culto y los músicos los directores de una obra que se ofrece a Dios.

## INTRODUCCIONES HABLADAS

Ya sea que una canción esté o no anunciada en el boletín, quien dirige el canto puede presentar las canciones durante el culto mediante una declaración corta y concisa, que brinde cierta información y que señale su propósito. Las introducciones orales no deben ser largas.

¡Comunique sólo aquellos elementos que serán útiles a los adoradores y listo! Por ejemplo:

- “Al comenzar nuestro culto de hoy, cantemos sobre la presencia y fortaleza de nuestro Dios” [título y ubicación en el cancionero/himnario/pantalla]
- “Reconocemos al Señor mientras nos damos la bienvenida unos a otros con esta canción” [título/ubicación]
- [en Adviento] “Así como esperamos en gozosa esperanza la venida del Señor, puestos de pie cantemos la canción” [título/ubicación]

También puede utilizar una breve porción de las Escrituras para comunicar el propósito de una canción, o pronunciar una invitación bíblica a la confesión, a la alabanza, a la acción de gracias, etc. Por ejemplo, las primeras líneas del Salmo 40 pueden usarse para recordar a la congregación la redención divina y para invitarla a cantar una “nueva canción.” Con pocas palabras puede lograr conectar la canción con lo que la precedía en el culto, con el propósito de cantarla, y posiblemente aun con el tema central de toda esa reunión.

Otro recurso útil al presentar una canción es dar información sobre los orígenes. Conocer la historia detrás de un himno puede ayudar a la iglesia a cantar con más entendimiento y devoción.

- *Introducción a algunas cuestiones de mecánica*

Aunque generalmente usted solo necesite dar la información sobre el nombre de la canción, su propósito, y donde encontrarla, ocasionalmente puede ocurrir que necesite dar algunas instrucciones específicas sobre cómo cantarla. Trate de hacer esas explicaciones breves y simples. Por ejemplo: “Las mujeres y las niñas cantarán la segunda estrofa, y los hombres y los niños cantarán la tercera.” O, “Cantaremos la cuarta estrofa mientras formamos un círculo; por favor siga las instrucciones que se le darán en ese momento.” Pero ofrezca estas instrucciones sólo cuando sea necesario. Por ejemplo, la congregación no necesita saber que va a cantar una estrofa sin acompañamiento instrumental; probablemente usted ya ha arreglado ese detalle con los músicos con anticipación al culto.

## INTRODUCCIONES MUSICALES

Las introducciones musicales deben enfocarse sólo en los propósitos de cantar una determinada canción en el culto. De esta manera, la pregunta “¿Debería hacer una introducción larga o corta?” se transforma en, ¿ayudará una introducción más extensa a que la congregación asuma una postura penitencial al cantar el himno “Mi fe espera en ti”?<sup>7</sup> Cuando presente una canción, recuerde que el fin principal es invitar a la iglesia a participar.

Piense en la canción si fuera una amiga que usted está presentando a la congregación. Las canciones muy conocidas necesitan de muy poca o de ninguna introducción hablada o musical. ¡Esa canción es como una vieja amiga que la iglesia ya conoce! Sin embargo, una canción nueva puede requerir de mucho más. Pruebe, por ejemplo, tocar la canción en el servicio de la semana anterior. O quizás podría pedir al coro ensayarla y cantar la primera estrofa; o tocar toda la música de la canción como una introducción musical.

Al igual que con las presentaciones verbales, la simplicidad y el bajo perfil son dos virtudes fundamentales en las introducciones musicales. Una introducción demasiado larga o compleja puede abrumar a la congregación. Esfuércese por hacer una introducción clara y consistente. No debe haber ninguna duda en las mentes de los fieles sobre cuándo y qué van a cantar; cualquier incertidumbre será seguramente percibida si la iglesia empieza a cantar con poco entusiasmo.

Muchas canciones contemporáneas tienen introducciones que avanzan a la canción sin una pausa; en tal caso, el gesto del director de canto, un gesto del pianista con la cabeza, o un cambio en el volumen pueden ayudar a que la iglesia empiece a cantar con confianza. Estos principios —simplicidad, claridad, y consistencia—son válidos cualesquiera sean los instrumentos o el apoyo vocal con los que cuente en su congregación. Sin embargo, hay algunas cuestiones particulares que debe tener en cuenta si su acompañamiento consiste de un órgano, un piano, o un grupo de alabanza. Lo que sigue, ofrece una aplicación de esos principios y algunas pistas y consejos prácticos para presentar canciones en situaciones típicas.

- *Teclado:*

Obviamente la introducción más sencilla es simplemente tocar la melodía de la canción en el órgano o en el piano. Si se trata de una melodía muy conocida, puede elegir tocar sólo parte del himno —quizás la primera y la última línea; varios himnarios ofrecen sugerencias al respecto. Acortar la introducción musical ayuda a que la congregación pueda avanzar en su participación activa, en lugar de esperar innecesariamente que el tecladista ejecute toda la canción.

---

<sup>7</sup> N. de la T.: Véase, himno 222 del himnario Himnos de la Iglesia (Farmington, NM: Publicadora Lámpara y Luz, 1995)

Las mejores introducciones son aquellas que preparan el clima de un himno, mientras marcan el ritmo y la tonalidad. Busque maneras creativas de introducir un himno, de manera que pueda decir a la congregación algo sobre el propósito de la canción. Por ejemplo, si “Sublime gracia” va a cantarse como una confesión, se necesita establecer un ambiente de penitencia y humildad. Por lo tanto, podría introducir el himno en el órgano, tocando sólo la melodía con una “humilde” *reed stop*, quizás en el registro de instrumentos con lengüeta, como el oboe o en el registro de cuerdas como “dulciana”. Seguramente, la congregación responderá a este arreglo con simplicidad y honestidad. Si, en cambio, se va a cantar “Sublime gracia” después de la confesión, use una introducción alegre en el piano o con el órgano con todos los registros, para responder al aseguramiento de la gracia de Dios.

La regla general debe ser el uso de introducciones variadas en teclado. Nunca permita que se transformen en una rutina. Las introducciones son grandes oportunidades para la creatividad porque no implican la responsabilidad de conducir las voces de la congregación. Si la improvisación no es su fuerte, use melodías publicadas en himnarios. Pruebe usar un *reed stop* sin acompañamiento; mezcle las frases; elabore sobre armonías simples; simplifique armonías sofisticadas —haga lo que sea que esté a su alcance en las introducciones para captar el interés de los congregantes. Si escuchan un sonido nuevo, una variante, o perciben que el organista está realmente entusiasmado con la canción, ello conducirá a cantarla con nuevas energías y renovado interés.

- *Equipos de alabanza:*

Hay un gran poder en ampliar las voces y los instrumentos; use ese poder con cuidado. No necesita que toda la banda toque la introducción. Frecuentemente es efectivo usar un instrumento con un rango rítmico medio (guitarra o piano) en la introducción, y que luego se unan el bajo y la batería junto con la congregación, o cuando el canto congregacional esté empezando a crecer y necesita más apoyo.

Nuevamente, deje que el propósito de la canción determine como introducirla. Si usa una guitarra como el principal instrumento rítmico, asegúrese de que un instrumento, como la flauta o el violín, toque la melodía, clarificando las notas que tiene que cantar la congregación. A menudo los grupos de alabanza combinan introducciones verbales y musicales, tocando suavemente una canción mientras el líder habla. Esto puede ser efectivo, pero cuide que la música no tape al orador. Evite tocar una melodía conocida que pudiera atraer a la congregación a las palabras de esa canción que están escuchando en lugar de atender a las palabras que se están diciendo. Al final de la introducción, use sus manos, no para dirigir a la congregación como si fuera una orquesta, sino para invitarla a cantar, con un gesto de palmas abiertas en señal de vulnerabilidad y apertura.

## La dirección del canto

*“...digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí mismo que lo que debe pensar...”  
(Romanos 12:3)*

La palabra “director” es algo engañosa. El rol de dirigir el culto es adorar *con* la congregación; no es hacer una presentación *ante* ella. Su papel es invitar a los congregantes a adorar a través del canto con todos sus corazones, sus voces y su entendimiento, y unirse a ellos en adoración.

Toda persona que lidera a través de la música o de las palabras puede considerarse un director de culto, incluyendo a pastores y pastoras, directores de canto o banda, solistas, grupos de apoyo vocal, instrumentistas, etc. Y tanto sus palabras y música, como su cuerpo, deben invitar a la congregación a participar en el canto. Su rostro y sus ojos, especialmente, son importantes para comunicar emociones a la congregación en momentos particulares del culto, del mismo modo que comunican si usted está adorando con ella o si sólo está haciendo una presentación ante ella. Es fundamental que recuerde que usted lidera con el ejemplo tanto como con sus palabras y notas musicales.

### LÍDERES DE CULTO CON ROLES DE COMUNICACIÓN VERBAL

Su comportamiento, su postura y su expresión no deben atraer la atención hacia su persona. Si usted ha invitado a la congregación a cantar, usted también debe estar cantando. Mantenga un equilibrio entre su preocupación por dirigir y su experiencia personal de sincera adoración. Su participación segura y auténtica es la mejor invitación a que los congregantes se unan en adoración.

Si al dirigir el canto, va a usar gestos típicos de la conducción, considere que, aunque podrían ser necesarios, pueden también ser un elemento de distracción.

Si usted siente seguridad y cuenta con la comprensión de los instrumentistas, podría permitirse hacer un cambio en el momento, si así el Espíritu le está guiando. En ese caso, podría pedir a los músicos con un gesto simple (sin palabras, y sin interrumpir el ritmo y el movimiento) que repitan el coro de un himno o que se queden en silencio, permitiendo que la gente cante sin acompañamiento musical.

### LÍDERES DE CULTO CON ROLES MUSICALES

La pregunta más importante para cualquier músico en un culto es: “¿Cómo puedo tocar cada canción de tal manera que ayude a los congregantes a alabar, a dar gracias, o a adorar a Dios?”

Los requisitos técnicos básicos para dirigir el canto congregacional son el ofrecer una melodía nítida, un ritmo sólido, una articulación limpia, pausas consistentes entre estrofas, y una transición clara entre estrofas y coro. ¡Esos ingredientes son fundamentales! Se puede agregar creatividad e improvisación, siempre y cuando no eclipsen la canción.

Pero para inspirar a la congregación, a veces deseamos poder movernos más allá de los básicos. Al dirigir el canto congregacional, el músico tiene una serie de herramientas para alentar a una participación comprometida. La melodía y la letra de una canción están dadas por el compositor y autor, pero el músico puede cambiar el tono, el tiempo, la textura y los niveles dinámicos de una canción para evocar una emoción adecuada a la congregación y así invitarla a cantar más atentamente. Estudie la canción. ¿Cuál es el clima? ¿Cuál es el estilo? Haga que todas sus decisiones musicales fomenten la apreciación más profunda de cada canción en particular y de su uso en un culto específico de su iglesia.

Los músicos que dirigen el culto frecuentemente viven en la tensión de encontrar un equilibrio entre la excelencia y la autenticidad. Por supuesto, excelencia y autenticidad no son excluyentes; sin embargo, la música puede ser tan ensayada y tan sobre-producida que acaba perdiendo autenticidad. Encuentre un punto medio en el que se sienta seguro y competente, y a la vez guarde un cierto margen para la espontaneidad, reconociendo que, durante el culto, ¡puede pasar cualquier cosa! También mantenga el balance entre la fortaleza de su ejecución y la ejemplaridad de la vulnerabilidad. Piense en su liderazgo como sucediendo tanto “al frente” como “desde abajo.” Algunas veces la congregación necesita que usted lidere muy activamente durante la celebración; pero otras veces, necesita que su liderazgo decrezca para dirigirla mejor.

Como músico, asegúrese de escuchar regularmente cómo está tocando mientras la congregación canta. Escuche grabaciones del culto, o pida a alguien más que toque durante el culto así usted puede salir y escuchar. Podría sorprenderse de cómo el sonido cambia tan sólo a unos pocos metros del teclado. Lea la letra de la canción mientras la escucha. ¡Podrían surgirle nuevas ideas para la próxima vez!

A continuación, le ofrecemos algunas sugerencias específicas para grupos de alabanza, organistas, pianistas, y coros y cantantes.

- *Grupos de alabanza:*

El mayor peligro al dirigir el canto congregacional con un grupo de alabanza es la tentación de que la banda se transforme en el centro de la atención visual y traspase la línea entre dirigir a la congregación y ser el centro de atracción. Hay un número de cosas que se pueden hacer para minimizar esa tentación. Primero, orar por humildad. Segundo, mantener el individualismo en jaque. Recordándose unos a otros, que “menos es más”. Y finalmente, no dar a los músicos — especialmente al baterista, si tienen uno— el foco visual central. Si es posible, colóquelos a un

costado. Recuerde: los miembros del grupo de alabanza no los son actores; son los apuntadores.<sup>8</sup>

- Organistas:

El organista ejecuta uno de los mejores instrumentos para el culto. Como instrumento de viento, el órgano de tubos se desarrolló específicamente para apoyar la voz humana —otro instrumento de viento. Conozca los colores y capacidades del instrumento que toca y luego encuentre las maneras creativas de ayudar a su congregación a cantar en su mejor nivel. Las formas de estimular el canto congregacional desde el órgano son infinitas. La principal clave del éxito es priorizar su rol como director de canto más que su papel durante el prelude, el ofertorio, y el postludio. Dirigir el canto congregacional es su principal responsabilidad. ¡Hágalo bien! No obstante, a medida que vaya creciendo su habilidad con el instrumento, cuídese de la tentación de concentrarse más en la ejecución que en dirigir el canto.

Mientras se canta una canción, concéntrese primero en los aspectos básicos de mantener un ritmo consistente y de proveer cortes y entradas. Respire con la congregación, y levante sus manos cuando respira. Escuche a la congregación; no deje que la congregación enlentezca el ritmo, pero tampoco pelee contra ella.

Una vez controlado lo básico, use su energía creativa. Comience haciendo variaciones en las estrofas basadas en su estudio del texto. Por ejemplo, si va a tocar el Salmo 23 en tono *Crimond*, podría comenzar con un registro de flauta 4" (asemejándose a la flauta de un pastor de ovejas), y en la parte que habla sobre el "valle de sombra de muerte" podría tocar el manual superior (*swell*) con sonidos más bajos y sombríos, como un registro de lengüeta de 16" (16' *reed*).

O quizás pueda tratar de usar acompañamientos variados. Los acompañamientos alternativos y las armonizaciones pueden agregar un condimento maravilloso a una estrofa particular. Sólo asegúrese de que esté bien ensayado, y de que en realidad atraiga a los cantantes hacia el texto en lugar de alejarlos de él. Si tiene dudas sobre su habilidad de dirigir a la congregación con solidez porque la nueva armonización es un poco discordante, no la use. Es mejor tocar un himno de manera simple y bien, que tratar de ser demasiado elaborado y confundir a los congregantes.

Lo que sea que haga, evite ser aburrido. Deje que el propósito de cada canción para ese culto en particular, y su propia comprensión de la letra, le guíen al ejecutar la música. Las congregaciones dirigidas por un organista que esté comprometido con el texto y que se esfuerza por darle vida a la letra a través de la música, seguramente serán introducidas a tomar parte del drama.<sup>9</sup> La clave es priorizar la preparación semanal de los himnos.

---

<sup>8</sup> N. de la T.: La frase hace referencia a la analogía explicada en la nota 6.

<sup>9</sup> Ibid.

- Pianistas:

Al igual que lo dicho para los organistas, es importante que los pianistas primero se concentren en los básicos de dirigir el canto congregacional. Tenga claridad con los tiempos de ataque y relajación; sea consistente con el ritmo. También sea un líder gentil. Dado que se trata de un instrumento de percusión, tenga cuidado de no exagerar. Permita que los tonos hablen con naturalidad y sin ser forzados.

Si está tocando únicamente el piano, puede tener que jugar con el teclado un poco más. Cree variedades cambiando el toque y el estilo. Pruebe tocando una estrofa entera una octava arriba, o lleve la melodía con la mano izquierda. Varíe el *legato* y el *staccato*.

Como parte de un ensamble, el piano es un acompañante más que el instrumento guía, agregando textura dicho ensamble. Maximice sus fortalezas tocando en rangos cuando otros instrumentos del ensamble no pueden. El piano también puede ofrecer efectos interesantes con arpeggios; ¡piense como si estuviera tocando el arpa o la guitarra y verá lo que sucede! Si está tocando un teclado electrónico, sea prudente con los sonidos que elija. Una vez más, si está tocando este teclado como único instrumento para acompañar a toda la congregación, necesitará un sonido distintivo. Si en cambio es parte de un ensamble, recuerde que está ofreciendo otra textura, y seleccione sonidos que se adapten a dicho ensamble.

- Coros y cantores:

Históricamente el coro se desarrolló en la vida cultiva de la iglesia con la finalidad de ayudar al canto congregacional, y éste es todavía su principal propósito. Primero y principal, más importante que cantar himnos es ayudar a los congregantes a cantar en el culto.

El coro puede dinamizar una canción cantando sólo una estrofa, o por cantar un contrapunto en una determinada estrofa. El director o la directora del coro puede dirigir un himno *concertato* —un himno arreglado y publicado específicamente para coro, congregación e instrumentos. Cualquiera sea la forma de usar el coro en el culto, y cualquiera sea su plan para una determinada canción, sea claro en su introducción, dando instrucciones precisas para cantar. Los planes seguros, claramente articulados y bien ensayados, son la clave para una exitosa participación del coro en el canto congregacional.

Mucha música contemporánea incluye un solo vocal al que responde la congregación. A veces las canciones ofrecen una muy buena oportunidad para que un solista cante una estrofa.

## Qué todo lo que respira...

*¡Aleluya!*

*Alabad a Dios en su santuario;*

*alabadle en su majestuoso firmamento.*

*Alabadle por sus hechos poderosos;*

*alabadle por la excelencia de su grandeza.*

*Alabadle con sonido de trompeta;*

*alabadle con arpa y lira. (Salmo 150: 1-3)*

El liderazgo de la iglesia no debe dejarse sólo a los “profesionales”. Uno de los dones que Dios ha concedido más extensamente es el talento musical. Haga un sondeo en su congregación y descubrirá gente talentosa para dirigir el canto. En especial los jóvenes tienen muchos talentos musicales y dones para el liderazgo que pueden beneficiar parte del culto congregacional. Aquí le ofrecemos una lista de ideas:

- Los guitarristas agregan textura armónica y textura percusiva cuando se toca el teclado; muchos himnarios tienen impreso los símbolos de los acordes. Para un sabor más hispano, pruebe incluir un solo de guitarra. ¿Cuenta con un bajista y un trompetista? ¡Listo! ¡Ya tiene una banda mariachi para acompañar canciones populares mexicanas!
- Cualquier instrumento en clave de Do puede tocar la melodía o improvisar un contrapunto tocando otras líneas una o dos octavas arriba.
- Los instrumentos de metal siempre implican agregados de triunfo, especialmente junto al órgano. Las fanfarrias y los ornamentos crean un ambiente celebratorio y de pompa real —especialmente para usarse en domingos festivos.
- Las cuerdas y los instrumentos de viento de madera ofrecen una variedad de voces, cada una de las cuales tiene su propio carácter. Haga uso de los diferentes timbres de cada una.
- Usar sólo unos pocos instrumentos manuales de percusión es una gran manera de añadir ritmo, interés y textura, especialmente cuando se tocan músicas africanas o hispanas. Consiga una pandereta, maracas, tumbadoras o un *djembe* (un tambor africano), ¡y notará la diferencia!
- ¡Las campanas no son sólo para un coro de campanas! Use campanas junto a otros instrumentos, o pruebe un “*free-ringing*” de un conjunto de campanas en un patrón aleatorio sobre el acompañamiento (Por ejemplo, el “*free-ringing*” usa la escala Do, Mi, Sol, La).

Las posibilidades sólo están limitadas por su creatividad. Use lo que tiene. Adapte. Asegúrese de practicar con todos los instrumentos; no se olvide la introducción, y ensaye la extensión de las pausas entre estrofas, de manera que sean consistentes y permitan a la congregación cantar con más seguridad y firmeza.

Ahora, su mente puede estar yendo en dos direcciones. Puede ser que esté entusiasmado y comprometido a desarrollar sus propias capacidades y a animar a otros a desarrollar las suyas. O puede ser que esté desanimado ante toda la energía y el tiempo que demandaría implementar estas ideas. ¡Esperamos que prevalezca la primera opción! Cuanto más estudie, se prepare, y dirija al pueblo de Dios con nuevas ideas, energía, compromiso y propósito, más se enriquecerá su propia adoración, y más bendecida será la congregación con su liderazgo. Ver a los jóvenes músicos quedarse juntos después del culto. . . el sonido de un órgano que hace elevar nuestros corazones durante la adoración. . . la ejecución de un pianista que extrae belleza de su instrumento mientras cantamos. . . —todas estas experiencias no sólo animan nuestra propia adoración, sino que inspiran a la próxima generación de líderes de música en la iglesia.

## Preguntas frecuentes

*“hablando entre vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con nuestro corazón al Señor” (Efesios 5:19)*

- *¿Cómo se cuándo tocar el piano y cuándo usar el órgano?*

El órgano no facilita una secuencia fluida de arpeggios, ni el piano puede sostener acordes en bloque. Las canciones hispanas casi siempre presuponen piano (y guitarra). Y si usted aún tiene dudas, pruebe la canción en ambos instrumentos y decida pensando en cuál de ellos conducirá mejor a la congregación.

- *Nuestro pastor elige las canciones, ¡y son siempre sus favoritas! ¡Ayúdeme!*

El material “¡Le pidieron planear un culto!” tiene muy buenas sugerencias para planificar los cultos y para crear una comisión de adoración. Un comité de planificación de cultos podría trabajar junto a su pastor para mantener un equilibrio en los himnos que se cantan. Comparta ese recurso con su pastor o pastora, y sugiérale la idea de crear un equipo de planificación de cultos. Otra buena idea sería pedir a por lo menos una persona del equipo de adoración que marque en el himnario las fechas en las que se canta cada canción. O quizás la secretaria de la iglesia podría llevar un registro e imprimir un listado anual de las canciones cantadas. Una profesora que conocemos tiene una “fórmula” para asegurarse guardar una dieta balanceada en cada culto que organiza: “Algo viejo, algo nuevo, algo prestado algo azul (melancólico)<sup>10</sup>.” Lo que ella quiere decir con esto es que cuando planifica los cultos incluye un

---

<sup>10</sup> N. de la T.: En inglés, literalmente la frase dice algo “Blue”, que hace un juego de palabras con los dos significados que tiene esta misma palabra: tanto el color azul como algo melancólico. De esa segunda acepción se

himno tradicional de la historia de la iglesia, un himno nuevo (contemporáneo), alguna canción “prestada” de la iglesia global (ej. una canción africana, de algún país latinoamericano, etc.), y alguna canción de otro género (ej. blues, jazz, góspel, spiritual).

- *Cuando una canción no es conocida, ¿cómo debería introducirla?*

Una posibilidad es familiarizar a la congregación con la nueva canción tocando la melodía durante el preludeo o el ofertorio de ese mismo culto, o incluso en el de la semana previa. O puede pedir al coro de la iglesia o al grupo de alabanza que cante la primera estrofa. Otra alternativa sería dedicar unos minutos antes de comenzar el culto para enseñar la nueva canción. Los niños aprenden más rápido que los adultos, por lo que incluirlos para enseñar una canción es una forma creativa de aprovechar sus habilidades y entusiasmo.

- *¿Con que frecuencia se debe repetir un coro de alabanza? ¿Cómo se cuándo ya fue suficiente la repetición?*

Los coros de alabanza —canciones contemporáneas cortas, sencillas de cantar— con frecuencia brindan emotividad, pero muchos no tienen tanta riqueza textual o musical como para repetirlos más de dos veces. Use estas canciones para evocar emociones en los congregantes o conducirlos a un lugar emotivo en particular, y luego canten un himno que pueda anclarse en tales emociones o que las profundice. Si las dos canciones están en la misma clave, la transición musical es natural, y no requiere de ninguna transición verbal.

Algunas canciones cortas, especialmente himnos populares de otros países, tienen una naturaleza cíclica por naturaleza y requieren ser repetidas varias veces para que funcionen. El líder de culto puede usar gestos para indicar que se vuelve a cantar desde el inicio o su finalización.

- *¿Cuándo se debería cantar sin acompañamiento?*

La voz de la congregación sin acompañamiento instrumental puede ser una de las maneras más conmovedoras de cantar un himno. Sin dudas es una gran idea, que muchas veces se la ignora. Elija un himno con una armonía simple, y durante una estrofa en la mitad del himno, suspenda el acompañamiento instrumental después que la congregación haya cantado unas primeras notas. Si decide cantar toda una canción sin acompañamiento, necesitará un director de canto. En cualquier caso, asegúrese de que el canto sin acompañamiento instrumental forme parte de la planificación, y de que los músicos conozcan su plan y no resulten tomados por sorpresa.

*“El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza.” (Apocalipsis 5:12)*

---

deriva la palabra “blues”, utilizada para denominar un determinado estilo musical originado en la comunidad afroamericana de los Estados Unidos.